

Versaciones de un chupaplumas

Nota preliminar

24

manuscrito, imaginando que desde aquel mismo momento — había mirado el reloj al colocar el capuchón al bolígrafo y había visto que eran las once y cuarto — todo iba a ser distinto y yo un hombre por completo diferente e infinitamente más seguro de sí (bueno, de “mí”), menos cobarde, más emprendedor, más capaz de enfrentar los sinsabores y contrariedades que depara el cada día.

Fin

Post Scríptun:

Exactamente aquí, en esta que lleva el número 24, terminan las únicas, auténticas y verdaderas páginas de las Versaciones de un chupaplumas que el oscuro personaje apellidado Campillos escribió, no llamándose Pelayo Pelaz Peláez, bajo el seudónimo de Sergio Escalante y dedicó, cuando era apenas un internauta aprendiz, a su muy bien amada Proserpina.

Hácese esta declaración al objeto de que quede constancia por los siglos de que cualesquiera otras Versaciones, de cualesquiera otros tantos chupaplumas o internautas — aprendices o expertos — que en el planeta mundo pudiera haber e incluso hubiere, no habrán sido, son ni serán, escritas por él y por los siglos que se mencionan en el primer renglón de este mismo párrafo.

Para la ulterior comprobación que el eventual lector quisiere hacer de tal aserto se da fe de que las mencionadas páginas constan exactamente de:

Páginas: 24

Palabras: 6556

Caracteres (sin espacios): 30.600

Caracteres (con espacios): 37.250

Párrafos: 258

Líneas: 828